

**EL AUTO DE LOS REYES MAGOS  
EN SAN ANDRES DE LA REGLA  
(PALENCIA)**

Emilio Rey García



Las representaciones con la temática de los Reyes Magos<sup>1</sup> siempre han sido numerosas y han gozado de gran popularidad en España, sobre todo en los ambientes rurales. Algunas de ellas todavía sobreviven y cada año son puestas en escena gracias al entusiasmo de personas amantes del teatro popular. Las que en nuestros tiempos ya se han perdido ha sido sobre todo por la falta de actores en pueblos que han quedado semidesiertos por la masiva emigración a las ciudades en las últimas décadas. Tenemos noticia de estos autos, pertenecientes al Ciclo de Navidad, en Cataluña, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cantabria, Extremadura, Mallorca, Andalucía, Murcia, Canarias, etc. Maximiano Trapero, uno de nuestros mejores estudiosos del romancero y del teatro tradicional, afirma certeramente que "no todos estos autos de Reyes responden, sin embargo, a un mismo modelo textual y dramático [...] No todos tienen un mismo origen ni todos tienen tampoco una misma antigüedad, pero sí que todos ellos reproducen más o menos de cerca ese hipotético núcleo originario de los autos medievales que se impuso también en las obras de los autores cultos del XVI y XVII"<sup>2</sup>. Trapero ha detectado que muchos de los autos de Reyes que se representan en España, sobre todo los de la zona sur y sureste, proceden de un texto compuesto a finales del siglo XVIII por un clérigo de Málaga llamado Gaspar Fernández Ávila<sup>3</sup>. En cualquier caso el tema, que en conjunto ha sido poco estudiado, es siempre atractivo, y quizás no sea casualidad que la primera obra conocida del teatro castellano sea precisamente el *Auto de los Reyes Magos*.

El texto del llamado modelo "leonés" del *Auto de los Reyes Magos* ha sido bien estudiado por el profesor José Luis Alonso Ponga

<sup>1</sup> Titulo este trabajo "Auto de los Reyes Magos en San Andrés de la Regla" y no "de San Andrés de la Regla", ya que el modelo textual en el que se inspira está extendido en variantes o versiones por numerosos pueblos de la antigua diócesis de León, y por tanto no es exclusivo de este pueblo palentino.

<sup>2</sup> Maximiano TRAPERO: "Romancero y teatro popular en la tradición oral castellano-leonesa", en *RDTP*, XXXVIII (1983), pág. 41.

<sup>3</sup> Maximiano TRAPERO: Introducción General al Catálogo de la Exposición sobre *El Auto Religioso en España*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1991, págs. 15-30.

en un libro muy interesante publicado en 1986<sup>4</sup>. Ofrecen él, entre otras cosas de gran interés, una visión general en cuanto a las variadas fuentes de que se nutre, que son las siguientes: Pasajes Evangélicos de San Mateo (2, 1-11 y 2, 16-17), de los que el auto toma el relato en su núcleo central; tradiciones difundidas por algunos Padres de la Iglesia como San Juan Crisóstomo, San Agustín y San Beda el Venerable; Evangelios Apócrifos como el *Evangelio Armenio de la Infancia*, el *Evangelio Árabe de la Infancia*, el *Evangelio del Tránsito de la Bienaventurada Virgen María*, el *Evangelio de la Infancia Salvatoris*, el *Pseudo Mateo*, etc. y, por último, diversas tradiciones medievales. El auto que antaño se representaba en San Andrés de la Regla está inspirado en el modelo textual "leonés", así denominado por ser en pueblos de la antigua diócesis de León donde todavía se pervive, aunque a medida que pasa el tiempo su puesta en escena es menos regular.

La extensión geográfica del auto es amplia. Alonso Ponga ha recogido variantes del mismo, o tiene noticias de él, en unos veinticinco pueblos de Zamora, Valladolid, Palencia y, sobre todo, León. En su opinión, la representación de los Reyes no tiene tanto renombre en León como la Pastorada, pero parece más extendida. Transcribe el texto de dos autos recogidos en Valdesaz de los Oteros y Navatejera, integrado este último en la Pastorada denominada "Villancicos". El etnomusicólogo zamorano Miguel Manzano también ha recogido y publicado autos de Reyes del mismo modelo textual integrados más o menos fragmentariamente en las Pastoradas leonesas de Santa María del Condado, Lugán, Barrillos de Curueño y Aviados, además de algunas melodías sueltas que pudo recuperar correspondientes al que antaño se representaba en Espinosa de la Ribera, que, al parecer, nada tenía que ver con el modelo más extendido<sup>5</sup>. Con la publicación de este auto de Reyes recogido en San Andrés de la Regla no pretendo hacer un estudio exhaustivo del texto, parcela que dejó a los buenos especialistas, sino añadir un documento más a los varios que de diversas regiones españolas han aparecido en obras de conjunto dedicadas a la tradición o en revistas especializadas<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> José Luis ALONSO PONGA: *Religiosidad Popular Navideña en Castilla y León. Manifestaciones de carácter dramático*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986, págs. 175-255.

<sup>5</sup> Miguel MANZANO: *Cancionero Leonés*, León, Diputación Provincial, 1991, vol. III, t. I.

<sup>6</sup> Se han publicado varios autos de Reyes sobre todo en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* del CSIC. Véanse las referencias bibliográficas puntuales de algunos de estos autos en la obra citada de J. L. ALONSO PONGA, pág. 182, y en M. TRAPERO: "Romancero y teatro popular...", en *RDTP*, XXXVIII (1983), págs. 40 y 41.

El hecho de haber podido recoger algunas versiones del denominado auto "leonés" en la actual provincia de Palencia se debe, con toda probabilidad, a que amplias zonas de ésta pertenecieron a la diócesis de León hasta el año 1956. Abarcan estas zonas casi toda la montaña norteña<sup>7</sup>, la comarca de la Valdavia y una gran parte de la Vega de Saldaña con sus páramos aledaños. En la comarca saldañesa he recogido una versión del auto en Fresno del Río<sup>8</sup>, pueblo que, al igual que San Andrés de la Regla, está situado en la parte noroccidental, lindando con la actual provincia de León. Otra versión pude recoger también en Támara<sup>9</sup>, pueblo de Tierra de Campos cercano a Frómista y algo más alejado del supuesto foco emisor. También se han recopilado autos de Reyes en otros pueblos palentinos: en Terradillos de Templarios fue recogido por Alonso Ponga en 1982 de un manuscrito proporcionado por José Antolínez; el que se representaba en Moratinos fue publicado por José María Fernández en 1949<sup>10</sup>; y el todavía muy popular Auto de los Reyes Magos de Paredes de Nava, que no dispone de partes cantadas, fue recogido y publicado por Tomás Teresa León en 1947<sup>11</sup>, si bien el modelo en el que se inspira es distinto del que aquí nos ocupa.

El auto que aquí transcribo íntegro en texto recitado y partes cantadas, responde, como he dicho, al modelo "leonés". Fue recogido por mí en encuesta de campo realizada en San Andrés de la Regla y en otros pueblos de la comarca de Saldaña en el mes de agosto de 1991. San Andrés de la Regla, que pertenece en la actualidad al ayuntamiento de Villota del Páramo, cuenta con 112 habitantes (1991) y está situado en el límite con la provincia de León, al lado del Arroyo del Corco. El topónimo puede hacer alusión al apóstol San Andrés, hermano de San Pedro, que fue crucificado en Patras en una cruz en forma de aspa. El apelativo "de la Regla" quizás se refiera a la regla de un monasterio que durante algún tiempo fue poseedor del lugar<sup>12</sup>. En el pueblo ensayó "los

<sup>7</sup> ALONSO PONGA da cuenta de la representación de los Reyes en épocas pasadas en dos pueblos muy próximos a la montaña palentina, justo en la cabecera del Valle del Valdavia: Respenda de la Peña y Baños de la Peña. Alude a un informe recogido en el verano de 1984 por Don Jesús Guzmán Manrique, de 83 años, que afirma que los Reyes se representaron por última vez en Baños de la Peña "hace más de sesenta años". El profesor Luis Díez Merino me ha informado recientemente que una versión del auto "leonés" se representaba también en Las Heras de la Peña hace aproximadamente 50 años.

<sup>8</sup> Emilio REY GARCÍA: "El Auto de los Reyes Magos en Fresno del Río (Palencia)", en *Nassarre. Revista Aragonesa de Musicología*, XII, 1 (1996), págs. 41-100.

<sup>9</sup> Emilio REY GARCÍA: "El auto de los Reyes Magos en Támara (Palencia)", en *RDTP*, LII, Cuad. Primero (1997), págs. 235-281.

<sup>10</sup> Publicado en la *RDTP*, V (1949), págs. 551-621.

<sup>11</sup> Publicado en la *RDTP*, III (1947), págs. 579-589.

<sup>12</sup> F. Roberto GORDALIZA APARICIO-José María CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN: *Toponimia Palentina. Nuestros pueblos. Sus nombres y sus orígenes*, Palencia, Caja Espa-

"Reyes" hace unos cincuenta años un señor de Renedo de Valderaduey (León) llamado Serapio, quien llevó consigo el libreto. El director de los ensayos fue después Felicísimo Díez. La representación se hizo en cuatro ocasiones en un período de quince o veinte años, la última vez hace unos treinta años. La gran dificultad que se presenta en la actualidad para hacer la representación en éste y en otros pueblos castellano-leoneses, es juntar a más de treinta y cinco personas entre actores y mujeres que cantan las partes corales reservadas a las zagalas. Parece ser que con anterioridad se representaban en el pueblo de San Andrés otros "Reyes" con texto distinto que no he podido recuperar. El que aquí se publica fue mecanografiado por Estelvina González Cuesta, de 42 años, de un manuscrito que tenía su madre Valentina Cuesta Fernández, de 79 años, quien interpretó con gran entusiasmo las partes cantadas. La representación se hacía en las eras del pueblo.

### El texto

La división del texto en partes diferenciadas es la siguiente:

1. Aparición de la estrella y llegada de los Magos con todo su acompañamiento al palacio del rey Herodes.

2. Adoración de los Reyes y ofrecimiento del oro, incienso y mirra. El Ángel anuncia a los Reyes que no vuelvan al palacio de Herodes. Despedida de los Reyes.

3. Presentación del Niño en el Templo, con intervención de Simeón. El Ángel anuncia a la Virgen y a José que vayan a Egipto para evitar la matanza de niños que Herodes prepara.

4. Herodes monta en cólera al sentirse engañado. Intervenciones del contradictor. Matanza de los niños inocentes.

La copia mecanografiada del texto estaba dispuesta toda ella en prosa, excepto las partes cantadas. He reconstruido los numerosos fragmentos en verso, que alternan con la prosa incluso por boca de un mismo personaje.

La impresión que tengo es que casi todo el texto es de origen culto. Coincido con Alonso Ponga en que el estilo literario y la religiosidad barroca que trasluce hacen pensar que pudo ser compuesto por pluma culta a finales del siglo XVII o comienzos del XVIII. Aparecen expresiones cultas como "potencias y sentidos", "un no sé qué", "la paz y la justicia se dan besos de amor", "reyezuelos de comedia", "mil veces venido", "orbe cristalino", "bóveda celeste", "sol de fortuna", etc.

Son constantes y numerosas las incorrecciones sintácticas que se traducen en cambios de tiempos verbales, frases y palabras de dudoso sentido y algunos vulgarismos ("tarsa", "dulosar", "ved a degollar",

"despecho" y "escolonita"). Las palabras o expresiones de dudoso sentido y los vulgarismos van entre comillas. Todos estos cambios o adaptaciones en el texto han sido producidos por las sucesivas intervenciones de las personas que ensayaban el auto y por la acción directa de los actores, que en cada ocasión amoldaban palabras o frases a su gusto personal. Estos cambios son producidos por la forma de transmisión de auto, mitad escrita mitad oral.

### Las partes cantadas

En el breve comentario a las partes cantadas incidiré sólo en los aspectos musicales más relevantes. Para la comparación de variantes melódicas he manejado dos obras de recopilación en las que aparecen algunas de las melodías que aquí transcribo: *La Pastorada Leonesa*<sup>13</sup> de Maximiano Trapero, con transcripción y análisis musical de Lothar Siemens, y el *Cancionero Leonés*<sup>14</sup> de Miguel Manzano, obras muy ricas e interesantes<sup>15</sup> en cuanto al contenido musical de estos autos populares del Ciclo de Navidad. Cito las melodías de San Andrés de la Regla según la numeración romana con que aparecen en el texto y en las transcripciones musicales; las transcritas por Siemens y Manzano se citan por la numeración con que aparecen en sus respectivos trabajos.

I. "Zagalas" que cantan la "Marcha de los Reyes". Los versos del texto son de ocho, nueve y sobre todo diez sílabas. En otras versiones menos alteradas o modificadas por la tradición oral predominan los decasílabos muy rimbombantes, como dice M. Manzano. El ritmo de la melodía fluye con libertad, dando como resultado una unión bastante natural entre música y texto. El modo de Fa del sistema melódico, o de Do en altura Fa, termina en el tercer grado de la sucesión natural.

II, III, IV y V. "Zagalas". Romance hexasilábico estructurado en estrofas de ocho versos. El estribillo "A los trece días a Belén llegar", añadido a los dos últimos versos de la estrofa, redondea la rima

<sup>13</sup> Maximiano TRAPERO: *La Pastorada Leonesa. Una pervivencia del teatro medieval*, Madrid, SEdeM, 1982. Estudio y transcripción de las partes musicales por Lothar SIEMENS.

<sup>14</sup> Miguel MANZANO: *Op. cit.*, vol. III, t. I.

<sup>15</sup> Muy interesante es también la obra de Joaquín DÍAZ y José Luis ALONSO PONGA, *Autos de Navidad en León y Castilla* (León, Santiago García, 1983). Aunque también incluye varias transcripciones musicales, éstas no son estudiadas por los autores, ya que el libro está más orientado al estudio literario de las Pastoradas recogidas en pueblos de las provincias de León (Ribera de la Polvorosa, Quintanilla de los Oteros, Laguna de Negrillos, Alcuetas, Valverde Enrique, Izagre, Villamarco, Rucayo, Mansilla de las Mulas, Bercianos del Real Camino, Villabraz y Matadeón de los Oteros), Valladolid (Castroponce) y Palencia (Terradillos de Templarios).

de los cuatro últimos versos. Como apunta certeramente M. Trapero "es un relato que en forma de cantinela se va repitiendo en sentido progresivo a lo largo del auto [de una parte del auto, añadido yo] con el propósito de enlazar escenas diferentes por boca de un coro con funciones de narrador"<sup>16</sup>. Si admitimos la modalidad de la melodía, que es lo más natural al observar el decurso melódico, podríamos decir que se trata de un Modo de Do (Do=Sol) que en los compases finales modula al Modo de La relativo (La=Mí). Variantes de esta melodía circular aparecen en varias Pastoradas leonesas (véase M. Manzano, núms. 1273 a, b y 1304 de la Pastorada de Lugán). Con esta melodía se canta el conocido y muy extendido romance "Antes de las doce a Belén llegar". Según M. Manzano, del mismo tipo melódico hay recogidas variantes en Ávila -1-, Extremadura -2-, Salamanca -2- y Zamora -4-.

VI. "Ofrecimiento de los Reyes". Existen muchas variantes de este canto. Véase Manzano, 1285 a, b, c, d, e, f, g, h, y el n<sup>o</sup> 13 de las páginas musicales de Siemens, todas ellas correspondientes al anuncio del Ángel en la Pastorada leonesa. En opinión de Siemens "el motivo de todo este número es literalmente coincidente con el núcleo melódico que conforma el Gloria de la *Missa de Angelis* gregoriana", sobre todo con las frases musicales correspondientes a los textos latinos "Glorificamus te", "Gratias agimus tibi" y "Propter magnam gloriam tuam". Si bien es cierto que se aprecia un evidente parecido de la segunda frase de melodía popular con la frase "Gratias agimus tibi", creo que puede ser debido a coincidencia casual más que a motivo melódico prestado. Coincido con Miguel Manzano en que la melodía es circular, arcaica y con reposos suspensivos, no conclusivos, sobre las notas Sol y Do.

VII, VIII, IX y X. Diversas intervenciones del "Ángel", la "Virgen" y despedida de los "Reyes". La melodía es tonal menor. Dice de ella Siemens que los giros descendentes *do, si bemol, la, sol y sol, fa, mí, re*, recuerdan a tetracordos dóricos de arcaico sabor. Para Manzano es una melodía de carácter lírico-narrativo. En cualquier caso es una melodía en la que la belleza musical está acentuada por la fluidez de su carácter silábico y la naturalidad del ritmo. Véanse variantes en Manzano, núms. 1300, 1308 a, b, c y 1324, y en Siemens, n<sup>o</sup> 35.1.

XI. "Zagalas". Melodía tonal mayor bastante inspirada y, como dice Manzano, nostálgica y no exenta de gracia. Las variantes de Manzano, 1306 a, b y c (Despedida de los Reyes Magos), mantienen lo

<sup>16</sup> Maximiano TRAPERO: "Romancero y teatro popular...", en *RDTP*, XXXVIII (1983), pág. 48.



esencial de los rasgos melódicos, aunque cada una de ellas es una realización singular en la que no decae la belleza. Las estrofas del texto son cuartetos de seguidillas con rima generalmente asonante en los versos pares.

## AUTO DE REYES

### *Pregón*

Su Majestad, el emperador César Augusto, ordena y manda que todo vasallo se ha de empadronar; y para reconocimiento de todos, se hace presente en este acto.

### *Paje de los Magos*

¡Ay de mí, Dios mío! ¡Qué luz tan admirable y maravillosa! Señores, dejad corriendo vuestros asientos. Salid y veréis una cosa misteriosa, un suceso que asombra, un prodigio que llena de admiración y portento inaudito, una luz que arrebatada las potencias y sentidos de los hombres, y se observa un no sé qué.

### *Melchor*

Pues ¿qué hay que tanto os llena de admiración y asombro? ¿Que algún enemigo nos cerca y acomete?

### *Paje de los Magos*

Nada de eso, Señores. Nada de enemigos. Antes, al contrario, parece que quiere abrazarse el cielo con la tierra. La paz y la justicia se dan besos de amor. El Omnipotente nos manifiesta su poder, su Majestad y su Gloria. Y para desengañaros, salid y veréis.

### *Melchor*

¡Oh Dios Omnipotente! No temáis, queridos amigos. El pavor y espanto huya de vuestras almas. ¡Oh Dios, de amor infinito, mi alma suspira por Vos!

### *Baltasar*

Pues ¿qué noticias han llegado? ¿Qué? ¿Qué?

*Melchor*

Somos dichosos. Somos felices. Tenemos un defensor fuerte y poderoso sobre la tierra. ¡Alegría! ¡Alegría y regocijo!

*Gaspar*

Sacadnos luego de la duda y decidnos lo que ha sucedido.

*Melchor*

Que ha nacido el Rey de los Reyes, el deseado de las naciones, el reparador del género humano, el que gobierna con verdadera luz y que rige los destinos de los hombres.

*Baltasar*

¿Quién ha traído ese anuncio feliz, o esa nueva que debiera ser recibida por todos con el mayor aplauso y el más profundo respeto?

*Melchor*

Mirad ese astro luminoso y esa estrella refulgente que contiene gran misterio por manifestar en el Oriente. ¿No sabes la profecía de Balaam, antiguo profeta, que nos declara y enseña el nacimiento del Mesías, gran Monarca y Soberano? Pues sin duda ha nacido, según ese maravilloso astro.

*Gaspar*

¿Qué hacemos, compañeros? ¿Vamos en busca de ese Rey que es nuestro Rey?

*Melchor*

Sí, debemos ir con la mayor prontitud para rendirle homenaje y ofrecerle nuestros dones y nuestras personas; reconocerle como Rey nuestro y adorarle como a nuestro Dios.

*Baltasar*

Tenéis razón; pues ¿qué diría de los Reyes de Arabia si no se presentaran a rendirle tributos de fe y admiración, habiendo sido avisados por el mismo cielo? Seríamos ingratos y mereceríamos ser reprendidos y aborrecidos por Él. Pero vamos corriendo presurosos a visitarle. Daremos pruebas de amor, sumisión y obediencia; y nos mirará como a sus escogidos. Por lo tanto, vamos sin tardanza. Las cosas necesarias para el viaje feliz y misterioso, preparadlas a la mayor brevedad.

*Paje de los Magos*

Ya están, ya están. Pero ¿adónde vamos si no sabemos dónde está ese Rey Niño recién nacido? ¿Quién nos guiará a su palacio? ¿Qué defensa llevaremos? Reyes sin tropa nunca van seguros y siempre están expuestos a caer en manos de sus enemigos, teniendo en cuenta que hay que atravesar tantos reinos extranjeros.

*Melchor*

Siervo querido, no temas, que el que cumple fielmente las órdenes de Dios siempre va seguro. Verdad es que no sabemos dónde está ese Rey Niño por quien mi alma tanto suspira, pero ese astro que nos ha traído el anuncio de su nacimiento, ese mismo hemos de seguir hasta encontrarle.

I. ZAGALAS (*Cantado*)

Tres Reyes Magos emprenden  
marcha alegres y contentos;  
desean por breves momentos  
a quien buscan llegar a encontrar.

Antes de salir comprenden  
que el camino es trabajoso;  
en él dejan su reposo  
por su anuncio a quien van a adorar.

Pecador que buscas consuelo  
y felices placeres mundanos,  
mira bien a los tres Soberanos  
del Oriente qué lección te dan.

En busca del Rey del cielo,  
del Eterno Hijo de Dios Padre;  
nació de una Virgen Madre,  
¡oh prodigio digno de admirar!

La estrella grande y milagrosa  
que les guía en su marcha triunfal,  
a quien ellos contemplan atentos,  
animosos siguiéndola van.

*Melchor*

Sabed que se nos ha presentado una estrella al frente de nosotros y nuestro palacio. Sin duda parece ser hecha de milagro.

*Gaspar*

Esa estrella milagrosa es un lirio del recién nacido Rey de los judíos.

*Baltasar*

Pues, siendo así, justa razón es ir a buscarle; y si le hallamos, ofrecerle dones en señal de rendimiento.

*Melchor*

Tomaremos oro, incienso y mirra; y seguiremos a la estrella, que como el cielo nos la ha dado, todos la seguiremos.

*Gaspar*

Tomaremos nuestro viaje, y será bueno que cabalguemos en dromedarios y caballos hasta hallar al nuevo Rey tan deseado de los hebreos.

*(Los Reyes salen de su corte)*

## II. ZAGALAS *(Cantado)*

De Roma ha salido  
de su emperador,  
Octaviano Augusto  
la ley que mandó:  
que todo vasallo  
se ha de empadronar.

*(Coro)*

**A los trece días  
a Belén llegar.**

Un Ángel del cielo  
avisó a los pastores  
que guardan con celo  
ganados mayores;  
y la gente espera  
verles sin cesar.  
**A los trece días  
a Belén llegar.**

Por el mismo tiempo  
se vio en el Oriente  
una estrella grande  
muy resplandeciente.  
Era, pues, un astro  
digno de admirar.

**A Los trece días  
a Belén llegar.**

*Baltasar*

¿Qué haremos, que se nos ha desaparecido la estrella que nos dio aviso  
y por seguirla nos hallamos tan distantes de ellos? ¿Qué haremos en  
este lance? ¿Nos volveremos atrás o seguiremos adelante?

*Melchor*

Adelante, adelante hasta encontrarle y ofrecerle nuestros dones en señal  
de rendimiento. ¡Ea!, vamos a Jerusalén, que allí nos darán razón del  
nuevo Rey.

### III. ZAGALAS (*Cantado*)

Al llegar los Magos  
a Jerusalén,  
allí preguntaron  
por el nuevo Rey.  
Herodes turbado,  
también la ciudad.

**A los trece días  
a Belén llegar.**

*Paje de los Magos*

¡Ea!, dueños míos, según la presencia de este edificio, parece ser esta la  
morada del rey Herodes de esta tierra; o tal vez sea esta la casa donde  
está el tesoro que nuestros corazones se inflaman en ardientes deseos de  
encontrar.

*Gaspar*

Estos vellos o vellosos  
que minan esta fachada,  
es cierto, si no me engaño,  
de un grandísimo monarca.

*Baltasar*

La estrella que nos condujo  
desde el orbe cristalino,  
nos dice que aquí no habita  
el que venimos a buscar<sup>17</sup>.

*Centinela*

¡Pie atrás, Señores! ¡Pie atrás!, que el que ufano se determine a pisar  
estos mis umbrales, tendrá la muerte por cierto.

*Paje de los Magos*

¿Vive aquí el Rey de los judíos,  
Príncipe de cielo y tierra,  
por quien los Reyes de Arabia  
caminamos tantas leguas?

*Paje de Herodes*

Aquí vive el gran Herodes,  
rey de Judea,  
que sólo al oír su nombre  
todas las naciones tiemblan.

*Melchor*

Viva Dios, a quien adoro,  
que los Reyes de Arabia  
no temen el gran poder  
de vuestro augusto monarca.

*Gaspar*

Pues ya que el cielo divino  
condujo aquí nuestros pasos,  
hagamos cortesía  
al dueño de estos palacios.  
Id y decid a vuestro amo  
que sin temor ni arrogancia,  
queremos verle y hablarle  
cosas de gran importancia.

*(Ruido)*

---

<sup>17</sup> En otras versiones se dice "el que buscando venimos".

*Herodes*

¿Qué ruido, qué confusión de cajas,  
trompetas y bocinas  
se oyen por esas calles  
y plazas vecinas?  
¿Hay alguna sedición  
que amenace nuestra ruina?

*Paje de Herodes*

Señor, tres Reyes de Arabia piden permiso para hablar con Usted, si  
Vuestra Majestad quiere escucharles benigno.

*Herodes*

¿Tres Reyes? ¿Y cómo se entiende? ¿De la Arabia o de la rabia? Pues  
ya la rabia será mía. Pues ¡qué quieren o qué pretenden esos Reyes ex-  
tranjeros entre la gente judía? Diles que entren,  
que de rabia estoy que reviento,  
el pecho abrírsese quiere,  
el corazón me da vuelcos  
y me rechinan los dientes.  
Diles que entren.

*Paje de Herodes*

Entren Vuestras Majestades, entren.

*(Reconocimiento con Herodes)*

*Baltasar*

Ante Vuestra Majestad,  
corteses la mano besan  
tres potestades de Arabia,  
país de inmensa riqueza.

*Herodes*

¿Cuál es, decidme, la causa  
de que tres Reyes extranjeros  
caminen por caminos tan extraños,  
por entre escarchas y hielos?  
Vuestro viaje me da celo,  
no me traigáis algún daño  
o desengaño  
a mi corte o a mi reino.

*Melchor*

No temáis, Herodes grande,  
no tengáis esos recelos,  
que el pisar hoy vuestro suelo  
no es causa de nuestro viaje;  
es por rendir homenaje  
a un Niño recién nacido  
que es Dios, es Rey y es hombre, y ha de ser ungido por el Eterno; es  
Rey en todos nuestros reinos y ha nacido en tus dominios.

*Herodes*

¿Nuevo rey en mis dominios?  
No será siendo yo vivo.  
No obstante soy conforme.  
Pero ¿quién os ha dado la nueva  
de estar este nuevo Rey  
en mi reino de Judá?

*Baltasar*

Una estrella con su reflejo nos anunció a la "tarsa"<sup>18</sup> esfera diciéndonos  
que en esta tierra ha nacido aquel bosquejo de Dios, aquel Rey tan  
deseado,  
aquel perfecto modelo  
de la celestial princesa  
que al demonio da tristeza  
y al pecador da consuelo.

*Herodes*

¿Y cuánto tiempo hace que ha nacido?

*Gaspar*

Según anuncio divino,  
trece días no cabaes  
que traemos de camino.

*Herodes*

¿Y en qué pueblo o en qué paraje ha fijado su morada?

*Gaspar*

No sabemos.  
Que si el astro que dirige nuestro rumbo

<sup>18</sup> Palabra de significado desconocido. En otras versiones se dice "tierra".



nos lleva al cabo del mundo,  
allá iremos de contado  
para ofrecerle rendidos  
y adorarle postrados.  
Ya venimos prevenidos  
para ofrecerle aguinaldos:  
mirra ofrecemos como hombre,  
oro como al Rey poderoso,  
y al Dios de los Serafines  
incienso, que es oloroso.

*Herodes*

¿Y por qué causa habéis venido a hacer inquisición de este nuevo Príncipe?

*Melchor*

Porque la tradición de nuestros mayores, desde el profeta Balaam, nos tiene anunciado que el tiempo que hubiera una estrella en el aire sería señal o indicio de su nacimiento. Hemos visto la estrella de extraordinario resplandor, y guiados de sus luces hemos llegado a Judea; y habiéndonos desaparecido nos ha obligado a entrar en tu casa, pareciéndonos que aquí hallaríamos mayor noticia de lo que buscábamos.

*Herodes*

Y esa estrella que os ha aparecido en la Arabia o ese astro que os ha arrastrado, ¿hasta cuánto tiempo va que lo habéis visto? ¿Sólo van algunos años o cosa de pocos días? Recorred vuestra memoria y decidme la verdad.

*Gaspar*

Sólo trece días va que la estrella nos dio aviso.

*Herodes*

Pues ¿cómo en tan poco tiempo habéis andado tanto, siendo así que desde la Arabia a aquí hay más de quinientas leguas?

*Gaspar*

No se os haga dificultoso, rey Herodes, porque nuestros dromedarios andan mucho; y por tanto suplicamos a Vuestra Alteza nos digáis el lugar destinado para su nacimiento.

*Herodes*

¿Quién os llevó la noticia  
a la Arabia tan distante  
sin que se sepa en Judea,  
que no es un pueblo ignorante?

*Melchor*

Del cielo nos fue el aviso,  
admirable y elocuente,  
de una estrella sorprendente,  
de una luz extraordinaria  
que apareció en el Oriente.  
Nos servía de luminaria,  
y al entrar hoy en tu corte  
se ha ocultado de repente.  
El motivo lo ignoramos,  
que si acaso tú lo sabes,  
por favor, te pedimos,  
nos lo declares.

*Herodes*

Yo no sé nada de estas cosas,  
ni las he visto ni oído,  
pero aquí, en mi corte, hay sabios  
y doctores muy bien entendidos  
que nos podrían dar razón  
de todos estos prodigios.  
Voy a mandarlos venir.  
Id corriendo, siervo mío.  
Di a los sabios y doctores  
que vengan sin más aviso,  
que en este mismo momento  
es cuando los necesito.

*Paje de Herodes*

Obediente y pronto estoy,  
señor, a vuestro servicio.  
Sabios del pueblo, doctores de la Ley, escogidos de Israel: venid, venid  
todos, que Herodes os llama. Le hacéis falta en este mismo instante.  
Apresuraos, corred,  
que si no el rigor de su ira  
contra vosotros vendrá.

*Primer Doctor*

Ante Vuestra Majestad nos presentamos los doctores de Israel obedientes y sumisos.

*Herodes*

Decidme, pues, la verdad. ¿Sabéis dónde ha nacido el ungido a quien está esperando nuestro pueblo, aquel que llamáis Mesías y también Cristo?

*Primer Doctor*

Sí, lo sabemos de cierto. El mismo Dios nos lo ha dicho en sus revelaciones santas hechas por los profetas más antiguos:  
que la ciudad de Belén  
será cuna del Divino Niño,  
el que arruinará los templos  
donde se adoran los ídolos,  
quien quebrantará al dragón  
voraz nocivo  
y reinará en Israel  
por los siglos de los siglos.

*Herodes*

¿Habéis acaso leído en las Santas Escrituras?

*Segundo Doctor*

Sí, lo hemos leído.  
En ellas está marcado,  
bien declarado y bien fijo  
por el profeta Daniel;  
y Jacob, que es más antiguo.  
Daniel contó por semanas,  
que ya han transcurrido,  
y Jacob dice que vendrá  
el Mesías prometido  
cuando el cetro de Judá  
no lo tengan ya sus hijos.  
Tú de Judá no descienes,  
luego el tiempo está cumplido.

*Herodes*

Y luego,  
¿no habrá alguna señal

o algún milagro o prodigio  
que manifieste a los hombres  
que este Rey ha nacido?

*Segundo Doctor*

Sí, señor, habrá señales,  
y grandes, y muchos prodigios.  
Angeles bajarán allá,  
desde el cielo impíreo,  
a cantar al Rey sus glorias  
y los más hermosos himnos;  
y anunciarán a los pastores  
que el Salvador ha nacido;  
y éstos irán presurosos,  
con sus pobres donativos,  
a adorar al Redentor  
y ofrecerle sus servicios;  
y una estrella en él  
se aparecerá por prodigio  
con resplandor sorprendente  
que nunca jamás se habrá visto.  
Y esta maravillosa estrella  
también servirá de aviso,  
pero tiernos, distintos,  
con un amor excesivo,  
esperando la llegada  
de ese Rey Niño.  
Y unos Reyes extranjeros  
vendrán con gran regocijo  
a adorar al Redentor  
con tanto amor excesivo,  
guiados de una estrella  
hasta encontrarle sumisos.  
¿Se os ofrece más, rey Herodes?

*Herodes*

No. Ya es bastante. Id en paz a vuestro destino, pues me habéis dejado  
desengañado de lo que os he pedido.

*Primer Doctor*

Quedaos en paz, rey Herodes,  
que me voy a mi destino;

y si falta os hacemos  
aquí estamos para serviros.

*Herodes (Despide a los Magos)*

Supuesto, Señores, que ya estoy desengañado por las declaraciones que dan las escuelas; que la ciudad de Belén será cuna del Divino Niño. Id y adquirid noticia si ha nacido en estos días o no, que nada se os ocultará a vuestra diligencia. Y si le halláis, después que le hayáis adorado y cumplido con vuestras obligaciones, tendría muy a gran servicio el que volvierais por aquí a darme noticia para yo ir a cumplir lo que me toca, que es adorarle y ofrecerle el homenaje que le es debido, como debe hacerse a un Príncipe y Monarca Soberano de todos.

*Baltasar*

¿Y Belén de aquí está muy cerca?

*Herodes*

¡Oh!, la soberana Belén de aquí está muy cerca. Mirad, si os hacen falta guías, tomadlos de mi corte y de mi casa cuando os pareciere y os diere gusto.

*Gaspar*

Vuestra Majestad: haga usted la bondad de prestarnos los guías, que ignoramos el camino.

*Herodes*

Sírvanse Vuestras Majestades de ellos. Id, Reyes, enhorabuena. Id con Dios.

Y si acaso encontráis a ese Niño  
que tan ansiosos buscáis,  
volvedme con la noticia,  
pues ya os he dicho que quiero,  
si la vida no me falta,  
arrodillarme a sus plantas  
obsequioso y reverente  
en señal de mi alianza.  
Seguid vuestras huellas  
y sed diligentes  
en buscar al Niño,  
que yo también quiero adorarle.

*Baltasar*

Gracias, Vuestra Alteza. Vamos muy agradecidos.

*Paje de los Magos*

Oh Dios, sumamente cuidadoso, que nunca desamparas a los que con diligencia te buscan. Grande es el bien que quieres hacer hoy a los mortales para su eterna felicidad. ¿No veis cómo se presenta a nuestra vista esa guiadora estrella que nos ha sacado de nuestras casas tan distantes?

Pues ¡adelante señores, adelante!

que esto nos mostrará

a quien buscamos constantes.

#### IV. ZAGALAS (*Cantado*)

Al salir los Magos  
de Jerusalén,  
la estrella brillante  
se mostró otra vez;  
siguen su carrera  
hasta la encontrar.

(*Coro*)

**A los trece días  
a Belén llegar.**

Herodes a los Magos  
dice astutamente:  
seguid vuestras huellas  
y sed diligentes  
en buscar al Niño  
e irle a adorar.

**A los trece días  
a Belén llegar.**

Oh malicia fina,  
fraude desterrado,  
que en tus oficinas,  
con luz reprobada,  
mandaste al verdugo  
sangre derramar.

**A los trece días  
a Belén llegar**

*Magnate*

¡Alto! ¡Alto! ¿Qué viaje traen Vuestras Majestades por los dominios de mi señor?

*Melchor*

Venimos en busca del Niño recién nacido, Rey de los judíos.

*Magnate*

Aquí no conocemos otro rey más que a Herodes, y quien pregunte por otro lo tenemos por agravio.

*Baltasar*

¡Sosegarse, señores sosegarse!, y no alterarse, pues traemos salvoconducto del rey Herodes para pasar a Belén, y si le encontramos darle noticias de Él.

*Magnate*

No soy conforme.

*Paje de los Magos*

Sírvase usted de nuestros guías.

*Magnate*

En virtud de lo dispuesto por Su Real Majestad, pasen ustedes adelante hasta encontrarle.

## V. ZAGALAS (*Cantado*)

Los tres Reyes Magos  
con estas señales,  
siguen a la estrella;  
y ésta sin cesar  
les muestra el camino  
que deben andar.

(*Coro*)

**A los trece días  
a Belén llegar**

A adorarle llegan  
con mucha humildad,  
humildes le ofrecen

dones de santidad:  
oro, incienso, mirra  
para "dulosar"<sup>19</sup>.

**A los trece días  
a Belén llegar.**

Que es Dios con incienso,  
el oro inmortal,  
mirra misteriosa.

.....  
.....  
hemos de imitar.

**A los trece días  
a Belén llegar**<sup>20</sup>.

También le ofrecemos,  
con mucha paciencia,  
la mirra preciosa  
de la penitencia;  
si morir queremos  
con seguridad.

**A los trece días  
a Belén llegar.**

*Paje de los Magos*

¡Deteneos, Señores, deteneos!, que ya nos manifiesta hoy la luz de la bóveda celeste que este albergue es en el cual el Padre del Altísimo tiene depositado a su Hijo querido, a quien con tanto anhelo buscáis. ¿No veis cuán paralizado está ese lucero guiador? ¡Oh Supremo Hacedor! ¡Cuán incomprensibles son vuestros altos y ocultos designios! Pues, amigos míos, preguntadle por ese recinto. Pero por las señales exteriores no parece haber aquí indicio alguno de tan grande Monarca.

*Melchor*

¿Quién está en esta casa?

*Virgen*

¿Qué buscáis en esta humilde casa?

<sup>19</sup> En otras versiones se dice "declarar". Es posible que la persona que mecanografió el texto no interpretara bien la palabra que figuraba en el manuscrito.

<sup>20</sup> Los dos versos que faltan suelen ser en otras versiones del auto "Misterios de todos/también los cristianos".



*Melchor*

Vos, Señora, ¿sabéis, por ventura, o tenéis noticia en qué parte de estos barrios haya nacido el Mesías prometido?

*Virgen*

No, Vuestra Alteza, no lo sé. Pregunten Ustedes a los doctores de la ciudad o ancianos, que éstos lo deben saber muy bien, por las profecías, dónde ha de nacer ese Soberano y gran Monarca.

*(Los Reyes se vuelven a preguntar al pueblo)*

*Virgen*

¡Oh dulce Jesús de mi vida! ¿Qué venida será la de estos Reyes de tan largas y dilatadas tierras en busca vuestra? Yo no lo ignoro por las profecías anunciadas hace ya tantos siglos. Sepan muy bien que ha de nacer en Belén de Judá. Pero, ¡oh Jesús mío!, mucho me temo crean acaso estos Reyes extranjeros que en vuestra más crecida edad llegaréis a quitarles sus cetros y coronas. Pero no, Reyes de Arabia, este Niño que vosotros buscáis, tal vez para quitarle la vida, no vino al mundo para quitarles cetro ni coronas, sino que vino en busca de almas que le amen y le adoren, y por eso bajó del seno de su Eterno Padre como le veis en este miserable portal. Pero ¿yo qué digo? Estos no vendrán con tales intentos y sí con la intención de ofrecerle reverentes sus vidas y dones, y dar ejemplo a todo el género humano. Amén.

*Melchor [Dirigiéndose a los doctores]*

Sabrán Ustedes, por ventura, o tendrán noticia en qué parte de estos barrios ha nacido el Mesías prometido?

*Primer Doctor*

No, Señores, nosotros nada sabemos. Y si es que ha nacido lo ignoramos.

*Melchor*

¡Oh, válgame el cielo! ¿Dónde se nos ocultará ese Rey Niño y tierno infante? La estrella, con su lengua muda, nos demuestra que está aquí. Los nacidos de la ciudad nos dicen que no saben de Él, los doctores de la Ley divina aseguran que Belén es su morada, y la señora de la casa parece que nos lo niega.

*Gaspar*

Pues volvamos con todo a hablarle, que si este Niño nació pobre tal vez tiene la Señora que ser una Reina Madre.

*Melchor*

Hermosísima Señora, sabed que al amparo de vuestros reales asientos hemos visto de la Majestad de Dios Omnipotente que ha mostrado su poder a los mortales por medio de una estrella maravillosa que en el aire se ha presentado, la que anunció a los hombres, según está escrito, que cuando ese astro deje de verse en la tierra ha de nacer el Rey de los hebreos tan deseado; y por tanto nosotros, llenos de una fe muy deseosa de reconocer a este Divino Niño, nos hemos resuelto a cabalgar en veloces caballos y dromedarios con la solemne intención de presentarle el homenaje debido y rendirle vasallaje, pues creemos ciertamente iluminado con la luz del Altísimo que será el Salvador del mundo, el Redentor de Israel, y por tanto, oh Virgen hermosa, tened la bondad de mostrarle para ofrecerle sumisos tributos de amor.

*Virgen*

He aquí el Redentor del género humano, enviado al mundo por su Eterno Padre para los que crean en la redención de Israel.

*Melchor*

¿Y cuánto tiempo hace que ha nacido?

*Virgen*

Sólo trece días hace que el Sol de fortuna al mundo se manifestó.

*Melchor*

¿No hará Usted el favor de mostrarle y decirnos cómo se llama ese Divino Niño y tierno infante?

*Virgen*

Llámase Manuel, y si por otro nombre le buscáis llámase Jesús.

*Reyes*

¡Oh, alabado sea el Dulcísimo Nombre de Jesús! ¡Seáis mil veces venido! ¡Jesús, Jesús!

*Melchor (Oración)*

¡Oh dulcísimo Jesús! Seáis bienvenido para luz y remedio de los mortales. Ojalá todos supiéramos agradecer tan sumo beneficio, pues os

habéis humillado a experimentar las miserias de esta vida sólo por provecho nuestro. Mil alabanzas os dan todas las criaturas. A vuestras plantas tributen rendimientos y rindan vasallaje, pues como Rey os venimos a adorar sin que os de recelo en tanta humildad, pues como Dios y Rey os vestís y portáis a vuestro gusto; y si son trazas vuestras el nacer en esta pobreza y no en palacio suntuoso, no nos toca a los hombres escudriñar vuestro arbitrio. Serviros, obedeceros y amaros es lo que nos toca a los hombres. Y Vos, casta esposa, doncella, Madre Virgen, planta de José, a tan aplaudida rosa de Jericó, tan deseada, que tan buen fruto nos dio, los coros de los Ángeles te darán mil bendiciones en fe del homenaje que nos habéis hecho con vuestro Hijo Santísimo. Recibid, Señora, dones pequeños que con corazones sencillos tributan muchos afectos. Pastorcillos de la Arabia ofrecemos al Niño Dios el oro que el sol cría; se lo ofrecemos al Rey, y la mirra preservativa a su sepulcro. Amén.

## VI. OFRECIMIENTO DE LOS REYES

*(Cantado)*

*Melchor*

Yo el oro, Jesús, te ofrezco,  
pues como Rey Superior  
bajaste del cielo impíreo  
para nuestra redención.

*Gaspar*

Yo la mirra os ofrezco,  
penitenciario Señor,  
que sólo viniste al mundo  
para nuestra redención.

*Baltasar*

Yo el incienso os ofrezco,  
Alto y Poderoso Dios,  
que sólo a Vos pertenece  
en holocausto de amor.

*Los tres Reyes*

Este es el Señor, Señor,  
aquel Niño refulgente,  
aquel que los Reyes Magos

buscaron desde el Oriente.

Ya de haberos ofendido  
nos pesa, Señor, muy bien,  
por estos preciosos dones  
pedimos nos perdonéis.

*Gaspar*

Infinitas gracias os damos, poderosísima Señora, por los favores que acabamos de recibir, por habernos enseñado el camino tan áspero y dificultoso guiándonos con el resplandor de la estrella. Por lo tanto, ahora os pedimos nos concedáis una verdadera contrición de nuestras culpas para que algún día podamos hacerte compañía en la celestial Jerusalén por los siglos de los siglos. Amén.

Asimismo os suplicamos, Soberana Señora, nos concedáis un humilde y aunque pobre y triste rincón para poder reposar nuestros delicados cuerpos, que venimos fatigados del camino.

*Baltasar*

Niño hermoso, ante Ti me humillo reverente con la recta intención de adoraros como lo han hecho estos Magos. Pero ¿qué os ofreceré, Padre de misericordia, si me falta el oro de la perfecta caridad para con el Señor, el incienso de la penitencia y mortificación? Recibid, Señor, el corazón de esta triste alma que humilde desea haceros compañía en la Gloria. Amén.

VII. ÁNGEL (*Cantado*)

Reyes famosos de Arabia,  
que dejasteis vuestras tierras  
y con humildad vinisteis  
a adorar al Rey del cielo.

Levantaos fervorosos  
de vuestro profundo sueño,  
caminad llenos de gozo  
por un camino diverso

del que a ésta habéis traído  
con alegría y contento.  
Caminad a vuestra patria

con gozo, paz y consuelo,

sin ver al impío Herodes,  
traidor, rabioso y perverso,  
que al Dios que habéis adorado  
quiere degollar el necio.

No, contra Dios no hay chanzas  
ni valen malos intentos,  
que Herodes está oprimido  
para siempre en los infiernos.

Vosotros guardad la Ley  
y obedeced los preceptos  
del Niño que habéis tenido  
estrechado en vuestros pechos,  
y llegaréis a gozarle  
para siempre en el cielo.

*Melchor*

¡Gaspar! ¡Gaspar!

*Gaspar*

¿Qué quieres, Melchor?

*Melchor*

¿No has oído una voz, al parecer angelical, que en las alturas resonaba?  
Y aunque con alegría y suave voz nos ha anunciado en el sueño que a  
pasos agigantados y cual las aves veloces volvamos a nuestras patrias y  
por un camino distinto del que a ésta hemos traído. El inhumano Hero-  
des intenta darnos la muerte como al Dios que hemos adorado.

*Baltasar*

Pues yo, atónito y confuso, escuché la misma embajada por un Ángel  
que me pareció enviado del cielo.

*Melchor*

¡Ea!, pues ya que el Señor se ha dignado revelarnos el mal al que está-  
bamos expuestos, justa razón es que nos despidamos del Niño y de su  
Madre.

*(Los Reyes se despiden del Niño y de su Madre)*

VIII. LOS REYES Y LA VIRGEN  
(Cantado)

*Reyes*

Adiós, bella Inmaculada,  
adiós, flor del Jericó,  
pues sentimos en el alma  
el dejar al Niño Dios.

*Virgen*

Id con Dios, Reyes de Arabia,  
a vuestras patrias queridas,  
siempre irá en vuestra compañía  
este Hijo de María.

*Reyes*

Adiós, Reina Soberana,  
adiós, Rey de cielo y tierra,  
pues nos vamos muy gozosos  
con tan grande enhorabuena.

*Virgen*

Id con Dios, Reyes de Arabia,  
con la guía de los cielos,  
que llevéis felicidades  
para ir a vuestros reinos.

*Reyes*

Adiós, Reina Soberana,  
adiós, flor del Jericó,  
pues sentimos en el alma  
el dejar al Niño Dios.

Vámonos de aquí los Reyes,  
sigamos nuestro camino,  
que la estrella guiadora  
ya cumplió con su destino.

Volvamos a nuestras tierras  
con alegría y contento,  
con ánimo de guardar  
la ley de los mandamientos.

*Paje de Herodes*

Señor, toda la ciudad está llena de admiración y asombro. Apenas se oye otra cosa que lo de este gran suceso de la llegada imprevista de estos extranjeros que han llamado la atención de todos. Se cree que ha nacido el Mesías prometido, el deseado de las gentes, el anunciado por los profetas. Los sacerdotes, los sabios y doctores de la Ley divina aseguran que el tiempo de las profecías que anunciaban la venida del reparador del género humano se ha cumplido; que las setenta semanas de Daniel están al tocar su término; que los hijos de Jacob no tienen el centro de Judá; y otras mil y mil razones que dan las Sagradas Escrituras. Esto, señor, es lo que se dice y se oye en todas las reuniones. En todas las plazas y en todas las calles no se oye otra cosa.

*Herodes*

Bien, bien. ¿Y no habrá ido de aquí a Belén alguno que sepa si esos Reyes de la Arabia han encontrado o no al Rey por quien preguntaban?

*Paje de Herodes*

Señor, de eso nada se sabe. Probable es que alguno habrá ido a Belén, porque el hecho es muy ruidoso, pero hasta ahora nada se sabe. Por lo menos no ha llegado a nosotros la noticia.

*Herodes*

Pues id a Belén, informaos diligentemente, volvedme a la mayor brevedad y dadme la razón de las noticias que acerca de esto podáis adquirir.

*Paje de Herodes*

Bien, señor, bien. Con gusto caminaré.

*(El paje pregunta al ministro de Belén)*

¿Han llegado aquí hace pocos días unos hombres extranjeros que decían ser de la Arabia, con traje de reyes? Preguntaron por el nuevo Rey de los judíos, cuyo nacimiento, decían, les había anunciado una estrella que desde su país les había servido de guía en su camino hacia Jerusalén, y allí se les ocultó. Estos hombres eran de un aspecto muy amable y risueño. Visitaron a Herodes, nuestro rey, y éste, preguntando a los sabios y doctores dónde había de nacer el Cristo, le dijeron que en Belén, y a Belén les ha enviado. ¿Han llegado o no? No me engañéis.

*Ministro de Belén*

Sí, señor, unos hombres con todas esas señales aquí han llegado, pero no fueron vistos ni oídos. No se sabe cuál ha sido su paradero. El camino que han llevado todos lo ignoramos. Quiénes eran, no se pudo averiguar. Si encontraron o no al Rey por quien preguntaban, yo no lo he podido saber. Unos lo niegan, otros lo aseguran. No sé quién acertará. Lo cierto es que en las casas más notables de Belén, esas de más nombradía, en ninguna de ellas se encuentra; y si está en Belén, está oculto. Esto es lo que puedo decir en favor de la verdad.

*Paje de Herodes*

Señor, registré las plazas y calles más notables de Belén y no encontré quien me diera razón del Rey Niño por quien preguntaban los Reyes árabes. No encontré. Ellos, sí supe que habían llegado a Belén, pero cuánto tiempo estuvieron, dónde se hospedaron ni qué camino tomaron, de todo eso, señores, nada absolutamente se sabe.

*Herodes*

Bueno, bueno. Esos, según ellos, se han hallado burlados y no se han atrevido a presentarse en mi corte ni ponerse en mi presencia. En ellos todo fue ilusión y fue un engaño. Volverán corridos a su país llenos de confusión y vergüenza.

IX. VIRGEN (*Cantado*)

Vamos José, casto esposo,  
amante y fiel compañero  
de la mujer más hermosa  
que ha creado el Ser Supremo.

Vamos a Jerusalén  
a cumplir nuestro precepto,  
que es ofrecer este Niño  
y presentarle en el templo.

(*Presentación del Niño en el templo*)

*Simeón*

¡Oh Señor! No me queda más que desear que morir contento, porque ya vieron mis ojos a mi Salvador, pues lo deseaba con ansia. Cuántos profetas no vieron lo que yo no sólo veo sino que toco con mis propias



manos. Lo que ellos no pudieron conseguir, verlo sólo en profecías les llenó de gozo.

Pues ¿qué efecto causaría en su alma su real y verdadera presencia? ¡Oh!, no puedo tener ya satisfacción más completa que ver [con] mis ojos la salud de Israel, la luz que ha de revelar a los gentiles el reconocimiento de la verdad; verle al fin, y todas las profecías cumplidas que animaban a mi pueblo de Israel y toda su gloria. Amén.

¡Oh, Dios Niño! Gracias os doy por haberse cumplido lo que deseaba.

Perdón e indulgencia,  
perdón y clemencia,  
perdón y piedad.

Jesús amable,  
Jesús piadoso,  
Dios amoroso,  
Dios de bondad:

con esos rayos  
de luz divina  
bien ilumina  
mi ceguedad<sup>21</sup>.

Y ahora, Señor, vaya en paz mi dueño porque ya hemos visto al Salvador, al Salvador.

#### X. ÁNGEL (*Cantado*)

Y tú, José, casto esposo,  
amante y fiel compañero  
de la mujer más hermosa  
que ha creado el Ser Supremo.

Que Virgen y pura Madre,  
Madre del Divino Verbo,  
levántate y toma al Niño  
y con su Madre al momento,

y huye a Egipto; y allí habita  
hasta que otra vez de nuevo  
vuelva a darte la razón  
para volver a tu pueblo.

---

<sup>21</sup> Estos versos están tomados de cantos penitenciales populares muy conocidos, en los que texto y música mostraban un estilo que podríamos llamar piadoso y popularizante.

Porque ahora el rey Herodes,  
de furor y rabia lleno,  
quiere degollar al Niño,  
mas no logrará su intento.

*José*

¡Oh Dios, cuán benigno eres para con todos tus siervos!  
¡María, María!

*Virgen*

¿Qué quieres, José?

*José*

Sabrás que se me ha presentado un Ángel en el sueño y me ha dicho que por mandato de Dios huyamos corriendo. Caminemos a Egipto y permanezcamos allá hasta que muera Herodes, porque este inhumano y cruel buscará al Niño para matarlo, receloso de que este cumplido nuestro y querido hijo, que legítimamente poseemos, le quite el reino, pues intentará establecer una ley para hacer degollar a todos los niños de dos años para abajo que encuentren por estos contornos. Con que huyamos para libertarle de su furor. Vamos, María.

*Virgen*

Vamos, José.

*José*

Adiós, portal de Belén, adiós, mi antigua morada, ya quedas desamparada, ya se van tus habitantes y tus parientes y amigos. Adiós, adiós.

*Ministro de Belén*

Señor, señor, un hecho muy notable y ruidoso ha acabado de suceder en el templo.

*Herodes*

¿Qué es? ¿Qué es?

*Ministro de Belén*

Que una mujer se ha presentado hoy en el templo a cumplir la ley de la purificación; y llevaba en sus delicados brazos un Niño hermoso, hermosísimo en extremo; y el venerable anciano Simeón, bien conocido de toda la ciudad, le ha cogido en sus trémulas manos y ha exclamado en alta voz diciendo que aquél es el verdadero Mesías, el desado de la

gente, el anunciado por los profetas, el Rey de los Reyes, el Divino Salvador; y una viuda de más de ochenta años [ha entonado alabanzas a ese Rey Niño]<sup>22</sup>, a quien todos confiesan que es Dios.

### *Herodes*

¡Soy perdido! ¡Soy el despreciado de todos! Los Reyes árabes se han burlado de mí cuando yo creía que ellos habían sido los engañados. Me quitarán el cetro y la corona que injustamente he usurpado. Voy a ser el escarnio y oprobio de todos, pero antes todas las calles y plazas de Belén y sus inmediaciones han de quedar empapadas de sangre humana. Si este Rey Niño que es profetizado, o ese Mesías que se espera es Cristo, o ha nacido, y esos Reyes extranjeros le hallan y le adoran, ¡soy perdido! Mi corona queda por el suelo y acabada mi potencia, pues aunque tengo al César de mi parte y muchos obsequios de príncipes y nobles, sabiendo que ha nacido el Mesías prometido, todos, todos titubearán; y los más allegados me robarán la obediencia. Cuando mis propios hijos hoy se hacen en contra mía y han ido a Roma, ¿qué puedo esperar de extraños? Así, una de dos, o ceñirme de laureles o hacer rostro a la justicia, o desamparar la corte; y si no, dejar el mando. Pero ¿qué temo que haya nacido ese Rey Niño cuando a pesar de todos los naturales supe hacerme rey? ¿Por qué desmaya mi valor cuando a fuerza de batallas gané de Jerusalén los muros a fuego y sangre y puse a mis plantas las mejores plazas de Judea? ¿Ha de poder más este Rey Niño, sin ejército ni gente, a tantos escuadrones como venció mi brazo? Pero no lo dejemos a la confianza, porque un rey natural, por pequeño y pobre que nazca, ha de hacer temer la justicia. Y así, el quitar estorbos de delante es lo que importa. Cortar los pasos a tiempo es lo que conviene. Y si es que ha nacido en Belén y esos Reyes no me vuelven con las nuevas, no hay sino matarle al punto, pues aunque aquella ciudad quiera defenderle, con facilidad puedo pasarles a todos a cuchillo.

### *Contradictor (Primera contradicción)*

¡Pervertido rey Herodes! ¡Rey ansioso, ambicioso, asesino, sacrílego y embustero! ¿Por qué temes las nuevas que hoy te han comunicado los Magos, nuevas que a ti tanto te entristecen y a todo el mundo parece dan alegría? ¿Y por qué la nueva del feliz nacimiento del prometido Mesías por tantos siglos deseado te entristece? ¿Y por qué surcan en tu frente tan profundas arrugas y se cargan tanto tus potencias de tan malas ideas? De plano confesamos y gritamos que no te place, porque ello

<sup>22</sup> La frase escrita entre corchetes es la más repetida en otras versiones del auto. La he añadido para que el texto tenga sentido. Las demás frases o palabras que en el auto van entre corchetes han sido añadidas por el mismo motivo.

sólo te obliga a discurrir sobre tu elevado puesto que se bambolea en medio de una borrascosa tempestad que te rodea y te precipita.

*Herodes*

¿No es el César el que me ha dado esta corona?

*Contradictor*

No.

*Herodes*

¿No tengo el Romano Imperio de mi parte?

*Contradictor*

No.

*Herodes*

Pues por estragos que me hago en defenderlo, todo me saldrá bien cumplido.

*Contradictor*

No te será bien cumplido.

*Herodes*

Y aunque convierta en ceniza toda la Palestina, no me he de hacer cargo de ella.

*Contradictor*

Sí, te harás cargo de ella.

*Herodes*

Muera, pues, ese Rey Cristo. Acabósele aquí a los hebreos su Mesías. Yo, en persona, he de ir a hacerme de su sangre con mis propias manos. Le he de quitar la vida. Y esos Reyes de Arabia le den las albricias que merece. Yo les daré un buen hallazgo dándole muerte. Si piensan volver a sus tierras con las nuevas, bien engañados están, que ha de quedar de ellos ejemplo de un castigo en blanco de mi rigor; y mi espada [quedará] bañada en sangre.

*Contradictor (Segunda contradicción)*

¡Rey iracundo y soberbio! ¿Por qué temes verte despojado del cetro que ilegítimamente y con descontento de todo el mundo tienes usurpado? Deja, deja el mundo sin tardanza, porque tú no has sido elegido por el

pueblo ni ungido por el Señor. No eres más que un afortunado que has tenido la osadía de presentarte hoy aquí haciendo el papelón de hipócrita y vomitando por esa boca blasfemias sobre el Divino Niño. Mejor es no tener nada para el caso, porque ese puñado de gente y cortesanos cobardes son los que tienes a tu favor. Contra ti tienes hoy a tus vasallos, que a cada paso te están insultando, a los doctores de la ley y tus discípulos, que son dos; yo [concluyo] con decirte que contra ti les tienes a todos y ninguno a tu favor.

*Herodes*

¿Cómo es esto, que unos advenedizos reyezuelos de comedia, unos negros que me vienen preguntando por el nuevo Rey de los judíos? ¿Podía darse más burla que a un hombre como yo se le trate de este modo? Viven los cielos sagrados que ha de costar la burla más vidas y muerte y más estragos que se hayan visto en el orbe. Y si han hallado a ese Rey Niño y por no descubrirle se han ido, yo me los buscaré por entre ríos de sangre. He de intentar la mayor matanza que se haya visto en la historia; y para que ningún arbitrio se libre de la muerte no ha de quedar en Belén y sus comarcas niño que no las pague. Y si es origen regular que paguen inocentes lo que deben culpados, sólo en rigor se ha de hallar más bien cumplido en mi crueldad. Se ha de dar el Non Plus Ultra, y mientras que yo viva no ha de haber otro rey más que yo a pesar del mundo. Y así, para no andar todos los días con sobresaltos, yo me agotaré la sangre macabea sin que de su estirpe quede quien pueda aspirar al cetro.

*Contradictor (Tercera contradicción)*

Calla, Herodes ¿Dónde y cómo abriga tu pecho esa infamia tan cruel? ¿Tendrás valor para ejecutar lo que esa tu infortunada boca protesta? Pues ciertamente te digo que tu poder será abatido, tu orgullo será oprimido y tus crímenes serán castigados con una muerte rabiosa y desesperada.

*Herodes*

¿Que este Niño sea Príncipe de la tierra y Profeta de Dios? Es preciso que muera y Él morirá. Aunque estuviere yo seguro distinguirme como aquella débil centella [y me quiten] todas las glorias que nuestros sabios sueñan con el porvenir, ¿qué importa que los hebreos sean esclavos y miserables después de mi muerte? Ellos han repudiado mi gloria, ahogado mi nombre y renegado de mi política. Por más que yo haya derramado mi sangre en veinte campos de batalla, y les haya alimentado durante el tiempo de la carestía, y reconstruido el templo de Jehová, no

por eso dejo de ser ante sus ojos Herodes el extranjero, Herodes el prosélito, Herodes el verdugo. Y otro vendrá a hacerles felices a fin de que degollasen mi memoria. Yo seré aborrecido, pero no hechizado; y si la estrella de mi reinado es siniestra, al menos mientras yo viva será la última de mi cielo.

Atalía, esa vil mujer, no ha visto más que a un niño en la cuna de la mortandad de la familia [del] rey de Judá. Este niño le quitó la vida y el trono, mas yo no olvidaré nada. Pero ¿dónde se ocultará ese Rey de los judíos recién nacido, a quien vienen a buscar esos insolentes y a traspasar la puerta misma de mi palacio? ¿Sería, en efecto, el profetizado por Jacob o acaso son puros sueños de astrólogos? No importa, es preciso cerciorarse de ello y ahora voy a dar un decreto, el más cruel que se haya visto en la historia. Venid, ministros. ¡Adelante! Venid a mi palacio. Id, ministros, de dos leguas en contorno, y todos los niños de dos años para abajo que halléis, todos serán degollados sin excepción. Id y ejecutad la ley.

#### *Paje de Herodes*

Los niños lloran, las madres se entristecen y no quieren obedecer.

#### *Herodes*

¡Adelante, ministros, adelante! Esto se ha de obedecer sin tardanza, sin hacer caso de llantos ni suspiros.

Mujer, este ha de ser el primero que su sangre se le ha de ver. Ahora me tengo que vengar de las injurias y ocultaciones provocativas que se han hecho en mi presencia.

Ya llegó mi escolta. "Ved" a degollar. Si este Niño o ese defensor de su ley, cosa que todo lo puede, que venga a echarme de mi palacio, que yo me voy a recobrar mis honores; que vengan a echarme de mi patria, que yo me vuelvo a mi palacio a recobrar mis fuerzas y a gozar de mis comodidades.

#### *Contradictor (Cuarta contradicción)*

Herodes, ya habrás saciado tu rabia con el cumplimiento de tu ley ¿No se te cae el corazón de ver tanta carnicería? Por ello has hecho degollar cerca de catorce mil niños sin atender a los clamores de los padres, a los alaridos de las madres, a los gritos de los hermanos y llantos de los parientes, que resonaban por todas partes mientras que los tiernos niños eran degollados y segados sus pescuezos como botones de rosas, mientras se encharcaban en la sangre de inocentes las calles, casas y plazas de Belén y sus cercanías.

No sobrevivirás mucho, tirano, porque esta carnicería pide venganza. El cielo aviva sus clamores. Tu cuerpo empezará a pudrirse por todas partes y a brotar por todas ellas un hormiguero de gusanos; y hasta por la boca, que acabados en tu carne medio podrida, te comerán vivo. El hedor de tu cuerpo será intolerable, que no lo podrás resistir, acabando con una muerte rabiosa y desesperada, y sucumbirás horrorizando ante tus mismos vasallos; y al tiempo de dar cuenta a Dios, te despedirá con desaire, y tu alma bajará a los infiernos profundos a recibir el premio merecido por tus obras.

¡Rey Herodes! ¡Rey "despecho"! ¡Rey cruel! Ya se te acabó el orgullo que tanto te inquietaba al oír hablar de ese Rey Niño, pues te consideras muy abatido ante tus vasallos. Te consideras sin fuerzas para pelear. Ven acá y mediremos nuestras fuerzas brazo a brazo y cuerpo a cuerpo, y seré vencido de ti o no. Me iré diciendo: ¡Muera ese rey Herodes! ¡Muera ese rey asesino! ¡Muera ese rey sacrílego! ¡Muera ese rey celoso! ¡Muera ese rey cruel! ¡Muera, muera y muera por los siglos de los siglos! Amén.

#### *Sermón de la degollación*

*"Mage Oriete venerum"*. Los Magos, de Oriente vinieron. Versículo dos capítulo nueve.

Venerables autoridades: ¡Qué espectáculo, señores, el que acabamos de ver y presenciar! Dueños míos, ya los romanos enviaron reyes a Judea, siendo uno de ellos Herodes "escolonita" que reinó en Judea siendo emperador en Roma Octaviano Augusto.

Cumplidas ya las setenta semanas profetizadas por Daniel y cuantas profecías marcaban la venida del Mesías, apareció por fin ese Divino Reparador del género humano bajo el reinado de Herodes. Nació en Belén de Judá a los cuatro mil años después de la creación del mundo. Su Madre fue la Virgen Santísima, que era de la tribu de Judá y de la familia de David, esposa de San José, a quien el Ángel San Gabriel le anunció que sería Madre de Cristo sin dejar de ser Virgen. En su nacimiento envió Dios Ángeles que lo anunciaron a los pastores de la comarca. Ellos vinieron a adorarle, y tres Magos de Oriente, guiados por una estrella singular, fueron también a ofrecerle sus dones y reconocerle por Dios. A los ocho días de su nacimiento fue circuncidado y llamado Jesús, y a los cuarenta ofrecido en el templo según mandaba la Ley, y un Ángel avisó a la Virgen que huyese a Egipto porque Herodes buscaba al Niño para matarlo, a cuyo fin mandó degollar a todos los niños de Belén y sus contornos. La matanza fue horrorosa. Cerca de catorce mil niños fueron degollados, de modo que los clamores de los pobre niños,

los alaridos de las madres, los gritos de los hermanos y llantos de los parientes todos resonaban por todas partes mientras que los tiernos niños eran segados como botones de rosas y encharcaban con su sangre inocente las casas, las calles y plazas de Belén y sus comarcas. Así se cumplió al pie de la letra, según lo había profetizado Jeremías seis siglos antes. Pero no sobrevivió mucho el tirano a esta carnicería. Aún humeaba la sangre de los inocentes niños cuando le asaltó la muerte por enfermedad. Su cuerpo comenzó a pudrirse y a brotar por todas partes un hormiguero de gusanos, hasta por la boca, que cebados en su cuerpo medio podrido le comían vivo. Sus dolores eran [tan] intolerables que no podía resistir, y nadie podía arrimarse a él por causa de su mala hediondez. Y después de estar dos meses en tan corrompida pestilencia, vino a concluir su vida con una muerte desesperada y rabiosa.

Pero, no obstante, dejemos ya las tragedias de ese rey cruel y pasemos a considerar lo que hoy tenemos a la vista. Aquí tenéis, padres de familia, vuestros hijos. Madres tiernas y cariñosas, aquí tenéis vuestros hijos, que arrancándolos de vuestros brazos les habéis de degollar. Aquí tenéis la estampa de lo que en aquel tiempo se ejecutó. Y si esta estampa, si esta sombra y esta apariencia nos causa tanto terror y espanto ¿qué no causaría a aquellas cariñosas madres, que arrancados de sus brazos los vieron degollar y brotar sangre? Ven con sus propios ojos y sienten con sus oídos los clamores de sus hijos. Muévanse a compasión y penitencia los llantos y gemidos que hemos oído. No puedo explicar más sobre este asunto, pues ya mi corazón se entristece y aniquila; y así, con una voz triste y lastimera, me postro ante Ustedes a pedirles perdón de las injurias que en este caso les haya ocasionado. Y a Dios todopoderoso, que su Hijo primogénito bajó desde las mansiones de la gloria a las extremidades de la tierra, que nos perdone todas nuestras culpas. Y por último nos dé la eterna gloria. Y para terminar, suplico a Ustedes ayuda para que podamos decir bien alto:

¡Viva el Niño Jesús!

¡Viva su Madre, la Virgen Santísima!

¡Viva el anciano San José!

¡Viva el pueblo santo!

¡Vivan todos los presentes y logren la vida eterna que a todos deseo!

Amén.

## XI. ZAGALAS (*Cantado*)

Del Oriente han venido  
tres Reyes Magos,  
a adorar a aquel Niño



que hace milagros.

Guiados de una estrella,  
tres Reyes vienen;  
incienso, oro y mirra  
al Niño ofrecen.

Incienso como Dios,  
oro como Rey,  
mirra como a mortal  
que es de nuestra grey

Cuando estas Majestades  
se presentaron  
al perverso Herodes  
y le anunciaron

que en Belén ha nacido  
el Rey amado,  
el deseado de las gentes  
por muchos años.

Pero Herodes turbado,  
hizo convocar  
a todos los doctores  
para averiguar

qué rey es el nacido.  
Le respondieron:  
es el Rey de los Reyes,  
según sabemos.

Según las escrituras,  
que hemos leído,  
cumplido está ya el tiempo  
que es prometido.

Y según los profetas  
nos lo anunciaron,  
hace ya muchos siglos  
lo ejecutaron.

I. ZAGALAS

$\text{♩} = 112$

Tres Re- yes Ma- gos em- pren-den mar- cha- le- gres y con- ten-  
 tos de- sean por bre- ves mo- men- tos a quien bus- can lle- gar en- con-  
 trar.

Detailed description: This is a musical score for a piece titled 'I. ZAGALAS'. It features three staves of music in a single system. The first two staves are vocal lines with lyrics underneath. The first staff starts with a tempo marking of quarter note = 112. The key signature has one flat (B-flat). The lyrics are: 'Tres Reyes Magos emprenden marcha alegres y contentos desean por breves momentos a quien buscan llegar encontrarse.' The third staff is a short instrumental flourish ending with a double bar line.

II. ZAGALAS

$\text{♩} = 92$

De Ro- ma ha sa- li- do, de su Em- pe- ra dor— ten.  
 Oc- ta- via- no Au- gus- to la ley que— man- do:— ten.  
 que to- do va- sa- llo— se ha de em- pa- dro- nar.  
 A los tre- ce di- as— a Be- len— lle- gar.

Detailed description: This is a musical score for a piece titled 'II. ZAGALAS'. It features four staves of music in a single system. The first two staves are vocal lines with lyrics underneath. The first staff starts with a tempo marking of quarter note = 92. The key signature has one sharp (F#). The lyrics are: 'De Roma ha salido, de su Emperador Octaviano Augusto la ley que mandó: que todo vasallo se ha de empadronar.' The third staff is a vocal line with the word 'CORO' written below it. The fourth staff is a vocal line. There are time signature changes from 4/4 to 3/4 and back to 4/4. The lyrics end with 'A los trece días a Belen llegar.' There are 'ten.' markings above the first and second staves, indicating a tenor voice part.

S. ANDRÉS

III. ZAGALAS

$\text{♩} = 92$

Al lle-gar los Ma-gos a Je-ru-sa-len, *ten.*  
 a-llí pre-gun-ta-ron por el nue-vo Re-y, *ten.*  
 He-ro-des tur-ba-do, tam-bien lá-ciu-dad.  
*CORO*  
 A los tre-ce dí-as a Be-lén-lle-gar.

IV. ZAGALAS

$\text{♩} = 92$

Al sa-lir los Ma-gos de Je-ru-sa-len, *ten.*  
 laes-tre-lla bri-llan-te se mues-tra o-tra vez — *ten.*  
 Si-que-n su ca-rre-ra has-ta lén-con trar  
*CORO*  
 A los tre-ce dí-as a Be-lén-lle-gar.

S. ANDRÉS

V. ZAGALAS

$\text{♩} = 92$

Los tres Re-yes Ma-gos con es-tas se-ña-les ten.  
 si-guen a laes-tre-lla yes-ta sin-ce-sar-ten.  
 les mues-trael ca-mi-no que de-ben-an-dar.  
 A los tre-ce dí-as a Be-lén-lle-gar.

*CORO*

VI. OFRECIMIENTO DE LOS REYES

$\text{♩} = 63$  MELCHOR

Yoel o-ro Je-sús teo-frez-co pues co-  
 mo Rey su-pe-rior ba-jas-te del cie-loim-  
 pí-reo pa-ra nues-tra re-den-ción.

S ANDRÉS

VII. ÁNGEL

$\text{♩} = 192$

Re-yes fa-mo-sos de A-ra-bia, que de-jas-teis—vues-tras  
ten.  
tie-ras y con hu-mil-dad vi-nis-teis a ad-o-rar al—Rey del  
cie-lo.

Detailed description: This is a musical score for a piece titled 'VII. ÁNGEL'. It consists of three staves of music in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 5/8. Above the first staff, the tempo is marked as '♩ = 192'. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody and includes the word 'ten.' above the first measure. The third staff concludes the piece with a double bar line and a repeat sign.

VIII. LOS REYES Y LA VIRGEN

$\text{♩} = 66$  REYES

A-diós, be-lla in-ma-cu-la-da—a-diós, flor del—Je-ri-  
có pues sen-ti mos—en el al-ma—el de jar al—Ni-ño  
Dios.—

Detailed description: This is a musical score for a piece titled 'VIII. LOS REYES Y LA VIRGEN'. It consists of three staves of music in a single system. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a time signature of 6/8. Above the first staff, the tempo is marked as '♩ = 66' and the word 'REYES' is written above the first measure. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody. The third staff concludes the piece with a double bar line and a repeat sign.

5 #UKES

IX. VIRGEN

$\text{♩} = 66$

Va-mos Jo-sé,— cas-toes-po-so— a-man-ty fiel— com-pa-  
ñe-ro— de la mu-je-r— más her-mo-sa— que ha cre-a-do el Ser Su-  
pre-mo.

The musical score for 'IX. VIRGEN' is written in a single system with three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 6/8 time signature. The tempo is marked as quarter note = 66. The melody consists of eighth and sixteenth notes. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody and lyrics. The third staff shows a final cadence with a double bar line and the word 'pre-mo.' below it.

X. ÁNGEL

$\text{♩} = 66$

Y tú, Jo-sé,— cas-toes-po-so,— a-man-ty fiel— com-pa-  
ñe-ro— de la mu-je-r— más her-mo-sa— que ha cre-a-do el Ser Su-  
pre-mo.

S ANDRÉS

The musical score for 'X. ÁNGEL' is written in a single system with three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 6/8 time signature. The tempo is marked as quarter note = 66. The melody consists of eighth and sixteenth notes. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody and lyrics. The third staff shows a final cadence with a double bar line and the word 'pre-mo.' below it. The name 'S ANDRÉS' is written in the bottom right corner of the page.

### XI. ZAGALAS

$\text{♩} = 56$

Del O- rien- te han ve- ni- do tres Re- yes Ma- gos, tres  
Re- yes — Ma- gos, — a- do- rar — a- quel ni- no que ha- ce  
mi- la- gros, — que ha- ce mi- la- gros.

### PROVINCIA DE PALENCIA



Situación de los pueblos en los que se han recogido variantes del denominado modelo "leonés" del Auto de los Reyes Magos

S. ANDRÉS